



## APUNTES SOBRE TEORÍA DE LA RENTA EN LA INTERPRETACIÓN CRÍTICA DE MARX: I LOS FISIÓCRATAS

David Debrott Sánchez\*\*

La preocupación por la renta de la tierra estuvo estrechamente vinculada a la necesidad de dar respuesta a las causas que explicaban la riqueza de la sociedad, problema que preocupó de manera vital a los economistas clásicos y, en general, a la economía política. Según señala Mora<sup>1</sup>, los primeros intentos por dar una explicación a este fenómeno surgen en Inglaterra en 1662 con William Petty<sup>2</sup>. Transcurrido casi un siglo, a inicios de la primera mitad del siglo XVIII, la reflexión sobre la renta de la tierra se instala en Francia, donde autores como Cantillon<sup>3</sup>, Quesnay<sup>4</sup> y Turgot<sup>5</sup>, comienzan a dar al problema un lugar determinante en la economía política de su época.

Según señala Marx, fueron

“Los fisiócratas [quienes] desplazaron la investigación acerca del origen de la plusvalía de la esfera de la circulación a la esfera de la misma producción directa, sentando con ello las bases para el análisis de la producción capitalista.

Los fisiócratas formulan muy certeramente la tesis de que sólo es *productivo* el trabajo que arroja *plusvalía* y cuyo producto encierra, por tanto, un valor más alto que la suma de los valores consumidos en producirlo.”<sup>6</sup>

En efecto, el pensamiento económico mercantilista pretendía explicar el surgimiento de la riqueza<sup>7</sup> a partir de la esfera de la circulación. En la concepción mercantilista, el origen de la riqueza de la sociedad encontraba su fuente en que unas naciones vendían las mercancías por

---

\*\* Profesor e investigador en la Escuela de Administración y Economía de la Universidad Católica Cardenal Raúl Silva Henríquez (UCSH, Chile). Es miembro de la Red de Estudios de la Economía Mundial – REDEM y subdirector de *Economía Crítica y Desarrollo*, Revista Chilena de Economía, Problemas del Desarrollo y Pensamiento Crítico. [ddebrott@yahoo.es](mailto:ddebrott@yahoo.es)

<sup>1</sup> Mora, Jesús (1989). “**Renta de la Tierra, Renta Petrolera y Renta Petrolera en Venezuela: su cuantía y significación**”. *Revista del Banco Central de Venezuela*, Volumen 4, Nº 2, Abril-Junio, 1989. Pág. 166 y ss.

<sup>2</sup> Petty, William (1662). *Tratado sobre Tributación y Contribuciones*. Cit. por Mora (1989). Op.Cit. “Renta de la Tierra...”. Pág. 166.

<sup>3</sup> Cantillon, Richard (1755). *Ensayo sobre la Naturaleza del Comercio en General*. Cit. por Mora (1989). Op.Cit. “Renta de la Tierra...”. Pág. 167.

<sup>4</sup> Quesnay, Jean (1758). *Le Tableau Economique*. Cit. por Mora (1989). Op.Cit. “Renta de la Tierra...”. Pág. 168.

<sup>5</sup> Turgot, Jacques (1766). *Reflexiones sobre la formación y la distribución de riquezas*. Cit. por Mora (1989). Op.Cit. “Renta de la Tierra...”. Pág. 169.

<sup>6</sup> Marx, Carlos (1980). *Teorías sobre la Plusvalía*, Tomo I. En Marx, Carlos y Federico Engels (1980). *Obras Fundamentales*, Volumen 12. Editorial Fondo de Cultura Económica (FCE). México. Primera edición en español, 1980. Pág. 38.

<sup>7</sup> La noción de *riqueza*, presente en los inicios de la economía política, hace referencia a lo que Marx denomina *valores de uso* y, por tanto, no corresponde al concepto de *valor* que encontramos en la economía política clásica.



encima de su valor, lo que posibilitaba el traspaso de la riqueza de una nación a otra. Lo que para unos era obtención de ganancia, para otros necesariamente significaba una pérdida. En consecuencia, lo que subyace es la idea de que sólo se experimentan traspasos de valor y, por tanto, el aumento o disminución de la riqueza social sólo puede ser medido a nivel de naciones.

Los mercantilistas no comparten la idea de que exista creación de nuevo valor o plusvalía y, por ello, van a establecer una distinción entre dos formas de ganancia; por una parte, la ganancia *positiva* y, por otra parte, la ganancia *relativa*. La primera no encierra pérdidas para nadie y encuentra su explicación en el “...*incremento* del trabajo, de la industria o la pericia...”<sup>8</sup>, lo que genera un aumento del volumen de mercancías, de *valores de uso*, no así de su valor. La segunda, en cambio, implica la ganancia para unos en desmedro de otros, sobre la base del traspaso de riqueza de una nación a otra en el proceso de cambio, en la circulación. Esta forma de ganancia, y la riqueza que ésta significaba para unas naciones, se caracterizaba esencialmente por la acumulación de metales preciosos, en particular, oro y plata.

Al girar su mirada desde la circulación hacia la producción, los fisiócratas fueron capaces de darse cuenta en forma bastante temprana y acertada que el “*valor de la capacidad de trabajo*”<sup>9</sup> era distinto del valor que esa capacidad de trabajo es capaz de generar. En su análisis, el valor de la capacidad de trabajo estaba determinado de manera *natural* por los medios de subsistencia que consume el productor y, por tanto, era invariable. En tanto el valor que es capaz de crear el trabajo era superior a los valores consumidos en el proceso productivo. Más tarde, Marx se encargará de demostrar que el valor de la fuerza de trabajo estará sujeto a diversas condicionantes de carácter histórico y social, planteamiento que según él, no invalida la acertada visión fisiocrática.

Pero, para los fisiócratas –y ésta es una de sus características fundamentales– no todas las ramas de la producción podían ser consideradas de igual manera. Según su visión más general,

“Entre todas las *ramas de producción*, es la *agricultura*, la producción primigenia, la que revela de un modo más tangible, más irrefutable, la diferencia entre el *valor* de la capacidad de trabajo y su valorización, es decir, la plusvalía que la compra de la capacidad de trabajo rinde a quien la emplea.”<sup>10</sup>

A diferencia de la producción manufacturera, la agricultura mostraba en forma evidente ante la sociedad la creación de valor, expresada en el remanente que se obtiene luego de consumir los medios de vida necesarios para el productor y de destinar otro tanto para el intercambio con otros productores. En la industria, en cambio, pareciera que los distintos valores empleados en la producción se consumen dando lugar a un conjunto de mercancías cuyo valor es igual al empleado en su producción. En tal reflexión se encuentra presente la idea que en la industria sólo hay transformación de la materia, sin que se experimente creación de valor.

“Por eso el trabajo agrícola es el único *trabajo productivo* que los fisiócratas conocen, el único trabajo *creador de plusvalía*, y la *renta de la tierra* la *única forma de plusvalía* que para ellos existe.”<sup>11</sup>

Así pues, la renta de la tierra ocupa un lugar central en el pensamiento de los fisiócratas, constituyéndose el trabajo agrícola en el único trabajo productivo y la renta en la explicación última de la riqueza social. Y, aunque al interior de esta escuela existieran distintas apreciaciones sobre el problema, Jacques Turgot<sup>12</sup>, va a sostener que tanto el interés del dinero

<sup>8</sup> Steuart, James (1805). *Principles of Political Economy*. Cit. por Marx (1980). Op. Cit. “*Teorías sobre la...*”. Pág. 34.

<sup>9</sup> Marx (1980). Op. Cit. “*Teorías sobre la...*”. Pág. 38.

<sup>10</sup> *Ibidem*. Pág. 39.

<sup>11</sup> *Ibidem*.

<sup>12</sup> Uno de los principales autores pertenecientes a la escuela fisiocrática, considerado por Marx como un “profundizador” de sus planteamientos iniciales, vinculándolos al funcionamiento del capitalismo.

como la ganancia industrial encuentran su fuente en la renta de la tierra, representando éstos, sólo formas en las cuales la renta se distribuye entre las distintas clases sociales. De este modo, la renta de la tierra es consagrada como “*forma general de la plusvalía*”.<sup>13</sup>

Esta visión fisiocrática, en la que el trabajo agrícola es el único capaz de crear valor, encuentra su fundamento, además, en los siguientes factores<sup>14</sup>:

- La renta de la tierra en la agricultura, aparece como un “*tercer elemento*”, una vez que se deduce el valor necesario para reponer los salarios y cubrir las ganancias. Constituye un elemento adicional que no aparece en la industria.
- El número de trabajadores que emplea la industria – “*los brazos útiles*”, como los denominaba el mercantilismo de Steuart–, estará determinado por la capacidad de producción de excedente que pueda desarrollar la agricultura.
- La existencia de plustrabajo y de plusvalía está determinada por un nivel de desarrollo de la productividad del trabajo dado, que permite generar un valor superior al valor de los medios de vida necesarios para su reproducción. Esta productividad se da en el trabajo agrícola y constituye un “*don natural*”; proviene de la naturaleza.
- El valor y la plusvalía surgen en la “*producción*”, de la relación entre el hombre y la naturaleza, y no de la esfera de la circulación, como relación entre los hombres en el mercado.

Marx considera a la teoría fisiocrática como un gran avance en la constitución y desarrollo inicial de la economía política y sus aportes a la formulación de una teoría que permitiera explicar el valor de las mercancías son reconocidos con comentarios muy positivos a lo largo de su obra. Parte importante de su teoría está presente en el desarrollo del pensamiento económico y, especialmente, en ciertos pasajes de la obra de Smith.

Sin embargo, a pesar de lo acertado que parece ser el planteamiento fisiocrático, Marx reconoce en tal sistema de pensamiento una contradicción entre lo que denomina la envoltura feudal y su contenido esencialmente burgués. En este sentido sostiene,

“La primera condición para que el capital llegue a desarrollarse es el divorcio de la propiedad sobre la tierra y el trabajo, en que la tierra –la condición primigenia del trabajo– se enfrenta al trabajador libre, como un poder independiente puesto en manos de una clase aparte. Por tanto, planteada así la cosa, el terrateniente aparece como el verdadero capitalista, es decir, como el apropiador del plustrabajo”.<sup>15</sup>

El tránsito desde el feudalismo al floreciente sistema capitalista tenía como condición básica el que el trabajador de la tierra fuera despojado de su medio de subsistencia natural, para así quedar “*libre*” como fuerza productiva separable e independiente de la naturaleza. Esta condición de libertad del trabajador, es la que hace posible la explotación capitalista de la tierra y el desarrollo de la manufactura. No obstante, el carácter eminentemente burgués de esta transformación, es el terrateniente quien aparece ante la sociedad como el motor de la acumulación, transformándose en la clase que se apropia del plusvalor creado en la agricultura. Para los fisiócratas es la agricultura la única rama capaz de generar valor, en tanto la industria se concibe como una rama “improductiva” que descansa en el plusvalor creado por la tierra.

Al ser despojado de su medio de subsistencia natural, el trabajador se ve reducido al “*mínimo del salario*”<sup>16</sup>. Pero, como su trabajo es capaz de aumentar en forma creciente la cantidad de mercancías que produce, el excedente así generado, será apropiado por el propietario de la tierra, bajo la forma de renta. Para la fisiocracia la magnitud del valor creado

<sup>13</sup> Marx (1980). Op. Cit. “*Teorías sobre la...*”. Pág. 40.

<sup>14</sup> *Ibidem*. Pág. 40 y s.

<sup>15</sup> *Ibidem*. Pág. 42.

<sup>16</sup> Los medios de subsistencia estrictamente necesarios para su reproducción.



estará dada por la mayor cantidad de “*valores de uso*” que el trabajador es capaz de producir al utilizar la tierra como medio productivo natural.

“No se dice, pues, que el trabajador rinde más tiempo de trabajo que el necesario para reproducir su capacidad de trabajo y que el valor creado por él es, por consiguiente, mayor que el valor de su capacidad de trabajo o que el trabajo por él reproducido excede de la cantidad de trabajo que en forma de salario percibe, sino que la suma de valores de uso que consume durante la producción es inferior a la suma de valores de uso que crea, lo que arroja un excedente de valores de uso.”<sup>17</sup>

La plusvalía, el valor excedente creado en la producción, es vista como resultado de un “*don de la naturaleza*”, como un resultado natural y no como fruto del esfuerzo de trabajo humano. Lo que la fisiocracia establece para determinar la generación de excedente es la cantidad de valores de uso producidos y no la cantidad de horas de trabajo que intervinieron en su creación. Una vez experimentada la separación del productor directo respecto de su condición básica de subsistencia, el terrateniente enfrenta al trabajador como si fuese el verdadero capitalista, pagando por la capacidad de trabajo que compra y apropiándose de los valores de uso que ésta es capaz de generar.

Esta forma de actuar del propietario de la tierra—en la que aparece como verdadero capitalista—, esta separación del trabajador, tanto de la tierra como de su propiedad, “*es condición fundamental de la producción capitalista y de la producción de capital*”.<sup>18</sup>

Para Marx la concepción fisiocrática de la renta adolece de una contradicción evidente. Por un lado, intenta explicar el surgimiento de la plusvalía, cuya única forma sería la renta de la tierra, a partir de la apropiación de trabajo agrícola por parte del terrateniente. Por otro lado, considera al valor como simple “*valor de uso*” y no como fruto del trabajo. De esta forma,

“Por una parte, se despoja a la renta de la tierra —es decir, a la forma económica real de la propiedad sobre la tierra— de su envoltura feudal, reduciéndola a mera plusvalía por encima del salario del trabajo. Pero, por otra parte, reincidiendo en el feudalismo, se deriva esta plusvalía de la naturaleza, y no de la sociedad, de las relaciones con la tierra y no del intercambio entre los hombres.”<sup>19</sup>

Así, la renta de la tierra se transforma en un remanente en especie que se deduce luego de que se retribuyen al trabajador sus medios de vida, considerándola sólo en tanto valor de uso y no como apropiación de trabajo humano por parte del terrateniente. La renta de la tierra aparece como un “*don de la naturaleza*”, como un verdadero regalo que “*se hace presente*” a través del trabajo y que, por tanto, es fruto de la relación entre el hombre y la naturaleza. Tales contradicciones serán inherentes al paso del feudalismo al capitalismo, momento en el cual la sociedad burguesa aún no se libera definitivamente de su forma feudal.

Al examinar las contradicciones en el pensamiento fisiocrático, Marx señala lo equivocados que han estado los “economistas modernos”<sup>20</sup> en su interpretación de la fisiocracia. Destaca básicamente la falta de conexión que ven entre

“...sus tesis específicas sobre la productividad exclusiva del trabajo agrícola, sobre la renta de la tierra como única forma de la plusvalía y sobre el papel descollante de los terratenientes en el sistema de producción...”<sup>21</sup>,

<sup>17</sup> Marx (1980). Op. Cit. “*Teorías sobre la...*”. Pág. 43.

<sup>18</sup> *Ibidem*. Pág. 43.

<sup>19</sup> *Ibidem*. Pág. 44.

<sup>20</sup> Marx se refiere, en particular, a Eugene Daire, editor de *Los Fisiócratas*.

<sup>21</sup> Marx (1980). Op. Cit. “*Teorías sobre la...*”. Pág. 45.



por una parte, y la “proclamación de la libre competencia” en el desarrollo del capitalismo, por otra.

El verdadero pensamiento fisiocrático, en la idea de Marx, no sólo es capaz de establecer la relación entre estos aspectos, que aparecen a simple vista como tan distantes en el plano teórico, sino que visualiza la necesidad de ambos.

Las consecuencias económicas y políticas de este planteamiento son notables. Al ser la explotación de la tierra, particularmente la agricultura, la única actividad económica que crea nuevo valor y la industria sólo una actividad en la cual se transforma el valor, la concepción fisiocrática lleva a que los impuestos graven, en forma directa o indirecta, la renta de la tierra. El establecimiento de tributos en la industria es vista por ellos como un elemento que sólo dificulta esta actividad, por lo que allí debe primar la libertad económica, el *laissez faire*.

La aparente “predilección” de los fisiócratas por la actividad vinculada a la tierra y por los terratenientes –dado su carácter productivo en contraposición a “*todos aquellos ciudadanos que se dedican a otras ocupaciones y otros trabajos que los de la agricultura*”, “*la clase estéril*”<sup>22</sup> como la consideraban–, se transforma en la realidad, más allá de su conciencia, en una base efectiva del desarrollo del capitalismo y la burguesía.

“Por consiguiente, la emancipación de la sociedad burguesa de las ataduras de la sociedad feudal, sólo puede responder al interés del terrateniente feudal convertido en capitalista y atento solamente a su enriquecimiento. Los capitalistas lo son solamente en interés del terrateniente, lo mismo que la economía, al desarrollarse más tarde, verá en ellos simplemente capitalistas en interés de la clase obrera.”<sup>23</sup>

La contribución de la fisiocracia al pensamiento económico y, en particular, a la formulación de una teoría que posibilitara comprender la verdadera naturaleza y causas de la riqueza social, tiene como punto de partida el reconocimiento de la existencia de la renta de la tierra. Para Marx, se encuentran aquí las bases más elementales para el estudio y análisis posterior de la teoría del valor y de la renta en la economía política clásica. ■

---

<sup>22</sup> *Physiocrates*, ed. Eugene Daire. Cit. por Marx (1980). Op. Cit. “*Teorías sobre la...*”. Pág. 45.

<sup>23</sup> Marx (1980). Op. Cit. “*Teorías sobre la...*”.Pág. 45.